

Título: Migración internacional y trabajo sexual: consideraciones frente a las experiencias de mujeres colombianas en la Industria Transnacional del Sexo

Autora: Alejandra Rojas Moreno
Trabajadora Social
Mg. Estudios de Género

Resumen del tema

Este documento aborda las principales reflexiones acerca de la experiencia migratoria Trabajadoras Sexuales Colombianas en la Industria Transnacional del Sexo, a partir de un trabajo investigativo realizado entre el 2009 y el 2011 en Bogotá (Colombia), con mujeres que antes, durante y después de la experiencia migratoria ejercieron y ejercen el trabajo sexual como su actividad económica principal. El análisis se realizó teniendo el retorno como un momento migratorio plenamente activo, inacabado y privilegiado para comprender los significados atribuidos a la estancia fuera del país y los giros en la percepción del trabajo sexual una vez las entrevistadas lo ejercen nuevamente en Colombia. Escrito con herramientas teóricas y políticas provenientes de los estudios feministas y de género, el trabajo de investigación constituyó una invitación a (re) pensar la participación de trabajadoras sexuales colombianas en los circuitos migratorios internacionales de la globalizada industria del sexo.

Palabras claves: Trabajo Sexual, migración internacional, retorno, género y feminismo, Colombia

Introducción

La presencia de las mujeres en los flujos migratorios ha sido una constante histórica, pero ni la forma en que se da hoy (en términos contextuales), ni el grado de reconocimiento político y científico que tiene su papel, habían sido tan importantes como lo son actualmente. La crítica feminista a los estudios sobre migración ha tenido un papel fundamental en la comprensión de estas dinámicas, pues a través de ella ha sido posible problematizar las concepciones tradicionales sobre las migraciones femeninas, pero sobretudo situar el género como categoría de análisis y como factor que organiza los flujos migratorios.

De acuerdo con Naciones Unidas, en el informe *Estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza. Las mujeres y la migración internacional*, casi la mitad de la población mundial migrante son mujeres (49,6 %), lo cual corresponde a 95 millones de personas, cifras que revelan el protagonismo de las mujeres en los procesos migratorios transnacionales durante los últimos 10 años, siendo especialmente importante el carácter de dichos flujos, pues se han configurado de manera autónoma, hecho que muchos y muchas han llamado *feminización de las migraciones*. Dicha feminización más que en términos cuantitativos, se ha dado en el terreno de lo que algunos autores han llamado autonomización de la movilización de las mujeres hacia el extranjero, es decir en el carácter independiente y protagónico que estos procesos tienen hoy por hoy.

Tradicionalmente los flujos de mujeres que migraban mostraban una alta dependencia masculina, se daban en el marco de reagrupaciones familiares o matrimonios binacionales, patrón que con el paso del tiempo se ha ido rompiendo (Vitale, 2000) (Mora, 2007); (Guerra, 2006).

De acuerdo con Carmen Gregorio entender cómo el sistema de valores y creencias que sustentan las relaciones de género y las construcciones de feminidad y masculinidad configuran las migraciones internacionales, significa asumir que quienes participan en los procesos de movilidad humana no son “entes” individuales, meramente racionales y desprovistos de género, “hablar de *generización del proceso migratorio* implica referirnos al proceso en el cual las relaciones de género constituyen un elemento central en su definición.” (1998, pp.264).

En ese contexto y aunado con los procesos de globalización se da el crecimiento de la industria del sexo, en el que la prostitución constituye uno de los escenarios más lucrativos; no obstante dicho crecimiento se encuentra asociado a por lo menos tres factores que van a dar mucha relevancia a los flujos migratorios: “por una parte, con los procesos de globalización, en los que los negocios se diversifican y buscan mercados transnacionales para crecer; por otra, con el aumento del consumismo: la creación de necesidades en la población para ser satisfechas dentro del esquema economicista de los sectores solventes; así, los estilos de vida impuestos en el mundo desarrollado acogen necesidades de ‘ocio’ y vacaciones para gran parte de la población que se canalizan hacia lugares de ‘diversión’ y exóticos y en los que se prometen relaciones de intercambio en el ámbito del complejo afectivo-sexual.” (Agustín, 2001: 542), creándose de este modo, el completo auge de la industria del sexo, que genera una demanda particular de servicios sexuales.

Si asociamos esto con esa nueva “división internacional del trabajo”, tendremos que una actividad como la prostitución, con frecuencia estigmatizada y de muy bajo status, se configura primordialmente como escenario de inserción laboral para la población migrante, especialmente para las mujeres, sin decir que sean exclusivamente ellas quienes lo hacen. Ese complejo marco de diversificación y auge de la industria del sexo, con frecuencia está aunado al crecimiento del sector turístico en muchos países. De hecho Saskia Sassen ha analizado cómo el sector turístico “ha crecido y se ha convertido en la principal estrategia de desarrollo de algunas ciudades, regiones e incluso países. El sector del espectáculo ha tenido una evolución paralela y es a su vez considerado una estrategia de desarrollo clave. En muchos lugares la industria del sexo es parte del sector del espectáculo y ambos han crecido de forma paralela” (2003, 59).

El crecimiento de esta esfera ha potenciado el turismo sexual en muchas regiones y dentro de él la prostitución como actividad más visible. Como es bien sabido, son las mujeres la que principalmente se encuentran vinculadas a esta ocupación, revelando la persistencia de una división sexual e internacional del trabajo que las sitúa en sectores tradicionalmente feminizados y desacreditados. Sin embargo,

existen fracturas en medio de este escenario, prácticas de agencia, de resistencia frente a las inequidades de género que violentan las vidas de las mujeres, estas han operado acciones para hacer frente a la opresión, ganar autonomía y otras condiciones de vida; como en casi todas las dinámicas de dominación, se crean quiebres que son resignificados, apropiados y utilizados por los sujetos. En ese sentido, las migraciones laborales aunque inscritas en el contexto y las relaciones de poder señaladas antes, constituyen además un modo para perseguir nuevas posibilidades y sueños, “muchas mujeres optan por la migración laboral como recurso central para enfrentar la precarización de la vida, como una estrategia intencionada de acción y resistencia. La globalización económica ha reforzado la situación subordinada y precaria de muchas mujeres, pero también ha generado espacios que las mujeres utilizan para buscar oportunidades para ellas y sus familias” (Holgado, 2008: 91).

1. Objetivo

Teniendo en mente las consideraciones previas, el objetivo del trabajo de investigación fue comprender el fenómeno migratorio a partir de los relatos de algunas mujeres en Bogotá que, trabajaron sexualmente antes, durante y después de la migración internacional.

2. Breves consideraciones metodológicas

La investigación tuvo un enfoque cualitativo que permitió entender el proceso migratorio internacional desde las voces de diez mujeres que en una o más ocasiones habían trabajado sexualmente en el exterior -al menos durante tres (3) meses-, a través de los significados y construcciones de sentido que hicieron de dicha experiencia tras el retorno a Colombia.

Aceptando que “las personas organizan su experiencia y le dan sentido por medio del relato, y que en la construcción de estos relatos expresan aspectos escogidos de su experiencia vivida, se deduce que estos relatos son constitutivos: modelan las vidas y las relaciones” (White, 2002: 29), cada vez que se construye un relato, la experiencia, la vida misma está siendo significada, en esa medida da cuenta de las imágenes, comprensiones, contenidos e interpretaciones que para cada persona tiene un evento particular en su existencia. Teniendo en cuenta lo anterior la principal técnica de recolección de información fue la entrevista semiestructurada a profundidad, entendiendo que esta: “indaga aspectos específicos de la realidad del entrevistado o entrevistada, encaminada hacia una comprensión de los significados, de las concepciones, sentimientos (...) al reconocer la vida interior de las personas” (Puyana et al, 2003), a través de la generación no directiva de un relato organizado, significado y explicado, el entrevistado o entrevistada convoca la experiencia vivida y la acción misma de “relatarse” en la que se dan “sentido y coherencia ante sí mismos y ante los demás” (White, 2002: 29).

Con herramientas metodológicas de la teoría fundada, y teóricas provenientes de los estudios feministas y de género, cada uno de los relatos fue analizado de manera cuidadosa, con la intención de destacar la singularidad de cada experiencia individual, y la de revelar los proyectos, sentimientos y estrategias mediante los cuales las entrevistadas construyen sentido sobre su trabajo dentro de la industria del sexo en la que se inscribe su migración, enfrentan las oportunidades y riesgos que este conlleva, se adaptan y resisten a la estigmatización inherente a un oficio con un enorme carga simbólica en el orden socio-racial y de género.

Vale la pena destacar que todas las mujeres entrevistadas vivieron en el exterior al menos tres meses, principalmente en España, Ecuador, Panamá y diversas islas del Caribe, al momento de las entrevistas habían retornado y ninguna describió como forzada su estancia en el extranjero. Este último elemento es fundamental, pues muchos estudios sobre trabajo sexual y migraciones, suponen siempre “víctimas de trata de personas” a las mujeres migrantes que se encuentran vinculadas a los circuitos internacionales de comercio sexual, reforzando estereotipos y negando la posibilidad de que quienes ejercen prostitución y además migran, tienen voluntad y agencia propias.

En ese sentido, uno de los elementos centrales que este abordaje metodológico contribuyó a comprender, es el modo en que -en una relación de doble vía-, la experiencia migratoria da forma a la manera de pensar y vivir la prostitución y cómo las reflexiones acerca del trabajo sexual construyen la manera como las entrevistadas asumieron la migración, asunto fundamental para el debate teórico a este respecto, pues supone un giro que interroga las lógicas causa-efecto que ciñen muchos estudios. Develando su dinamismo y la presencia de factores globales, contextuales, individuales y relacionales, sin subestimar las implicaciones de ninguno y encontrando en su intersección las múltiples formas en que toman sentido las vivencias de las entrevistadas, fue posible establecer nuevas conexiones y profundizar los marcos de comprensión sobre los procesos migratorios internacionales y la industria del sexo, haciendo uso de la teoría crítica feminista.

3. Resultados

De acuerdo con los objetivos específicos del trabajo, fueron analizados tres momentos de la experiencia migratoria de las relatantes: preludio migratorio, estancia fuera del país y retorno (sin pretender linealidad entre ellos y reconociendo que en cada uno se tejen los significados y sentidos sobre la migración y el trabajo sexual). Haciendo uso de los mismos tres momentos, se presentan a continuación los aspectos centrales que surgieron con la reflexión hecha:

3.1 Sobre el Preludio Migratorio

De acuerdo con Sassen: “Las mujeres que trabajan en la industria del sexo se convierten (en algunas economías) en un factor crucial para impulsar la expansión de la industria del entretenimiento, y por supuesto también del turismo. Se trata desde luego de una estrategia de desarrollo y de una importante fuente de ingresos para los gobiernos.” (Sassen, 2003: 60). En ese sentido, lo primero que conviene destacar, es que la mayor parte de las entrevistadas para este estudio emprendieron sus proyectos migratorios con carácter temporal, a zonas del Caribe que ellas mismas generalizan como “las islas”, siendo específicamente cuatro las que han visitado: Curazao, Bonaire, San Martín y Aruba en las que el turismo tiene un papel protagónico; por ello las líneas anteriores intentaron situar de manera específica la relación entre la triada migración-trabajo sexual-turismo como uno de los elementos fundamentales que hacen parte del amplio contexto en el que se inscribieron los relatos de las mujeres, pues ello ha condicionado no sólo la dinámica misma del proceso migratorio, sino las expectativas centradas en este y las condiciones en las que se desarrolla.

Las migraciones temporales para el ejercicio de la prostitución (a través de contratos específicos y de corta duración, con claras y definidas intenciones de retorno) hacen parte de una estrategia de flexibilización de la mano de obra en la industria del sexo, en la que modos aparentemente laxos y con pocas trabas para salir del país, forman parte de un sistema global de producción más flexible. Así, no sólo queda planteada la opción de migrar para muchas mujeres sino también la modalidad (plenamente permeada por las relaciones de género) en la que pueden hacerlo. Por ejemplo, muy buena parte de las entrevistadas obtuvieron contratos temporales de trabajo que les permitieron tramitar visas para ocuparse como Trabajadoras Sexuales con mucha facilidad, pues el tratamiento legal de la prostitución allí, la forma en que está regularizado su ejercicio así lo admite, configurando de este modo migraciones temporales como desplazamientos continuos y recurrentes, en donde, la residencia habitual se mantiene en la comunidad de origen (Canales & Zolniski, 2001). Dicha regularización también ordena otros asuntos: sanitarios, condiciones de vivienda, seguridad, etc.

El amplio marco en el que se inscriben las migraciones para trabajar en la industria del sexo, la globalización o la situación económica, política y social de Colombia no constituyen los únicos condicionantes de muchas mujeres cuando salen del país a ejercer prostitución. Todos estos elementos se amarran a las historias particulares, a las formas en que cada una interpreta su situación vital, valora sus opciones y planea sus estrategias; que la migración se convierta en una posibilidad real, no sólo tiene que ver con la estimación costo-beneficio, ni con una decisión racional económicamente hablando, sino que en ello intervienen factores individuales, de clase, étnicos y de relacionamiento con las redes que median en el proceso, entre otros.

Las entrevistadas, por diversas razones encontraron en la prostitución una forma para insertarse al mercado de trabajo estando en Colombia, por lo mismo la posibilidad de salir del país para ejercer la misma actividad, no llega a un cuerpo anónimo y ofrece una clara ventaja económica, la misma que aducen otros y otras migrantes, empleados o no en la industria del sexo. Pero además de las ventajas económicas, muchas de las entrevistadas reconocen en la migración, una plataforma para “protegerse” de la estigmatización de la prostitución, para salvaguardar la clandestinidad de lo que hacen, y muchas de ellas reflexionan sobre el hecho de querer salir del país a conocer, como muchos otros y otras migrantes, y de encontrar en el trabajo sexual la plataforma para hacerlo (la que quizá no tendrían si no fuesen a ejercer prostitución).

Vale la pena mencionar que en el proceso de salida las estrategias son múltiples y se relacionan con la experiencia y trayectorias migratorias de cada entrevistada, su uso varía y se matiza, depende tanto de la persona que emprende el proceso, como de los lugares de destino, las posibilidades materiales para asumir los costos del viaje y los “aprendizajes” que han dejado anteriores desplazamientos.

Muchas de ellas, adquirieron a través de las diversas redes información básica para la obtención de los documentos que les permitirían salir del país. Normalmente -“en las islas”- recuerdan que este proceso se inaugura con la obtención del pasaporte y el pasado judicial, cuyas fotocopias deben ser enviadas junto con la de la cédula y varias fotos “Una foto de medio cuerpo, una de cuerpo entero y cuatro fotos pequeñas”, para obtener a vuelta de correo un contrato laboral, con el que tramitan la visa en la embajada. De sus relatos, es importante destacar algunos factores que organizan e influyen la migración de trabajadoras sexuales:

Por un lado aparecen los costos. No es nuevo decir que el hecho de viajar está sujeto a las posibilidades de invertir dinero en ese desplazamiento. Muchos y muchas teóricas han señalado ya que la presencia de una sola condición no basta para que se dé un proceso migratorio, es decir, la elección está sujeta a factores globales y locales, individuales y sociales, a las cuestiones de género y raza mencionadas antes, se suman por ejemplo, condiciones de clase. “Las migraciones son procesos altamente selectivos; sólo ciertas personas salen, y viajan por rutas altamente estructuradas a sus destinos, en vez de gravitar ciegamente hacia cualquier país rico en el que puedan entrar”. (Sassen, 1999. Citada por Agustín, 2003: 33).

Adicionalmente, aparece la “belleza” como un factor importante, que en muchos casos influencia la inserción de trabajadoras sexuales colombianas en el mercado internacional. La “belleza” ha estado principalmente asociada con las mujeres, y de acuerdo con Ángels Carabí dicho concepto hace parte de la construcción social de la feminidad -por lo menos en occidente-, lo cual quiere decir que además de una cuestión estética es un asunto político (1998). La misma autora sostiene que el modelo de belleza de la sociedad dominante ha estado fundamentalmente amparado en destacar “la tez rosada, los ojos azules y el cabello rubio y liso”

como modelo de virtud (1998: 227). Esto quiere decir que lo leído como bello en femenino, dependiendo del contexto en el que se inscriba, ha estado atravesado no sólo por factores de género, sino de además raciales.

Dentro del trabajo sexual el servicio desarrollado es dar placer a otros (Agustín, 2001), pero en marco del intercambio de esos servicios sexuales remunerados con un cliente, la forma en que se configura el deseo y la sexualidad tiene que ver no sólo con el cuerpo, sino “con las ensoñaciones (fantasías eróticas), los modelos sociales de belleza, la legitimidad o proscripción de determinadas prácticas” (Agustín, 2001: 538). A través de la construcción del estereotipo de “una mujer latina”, a la que el ritmo le corre por las venas, es “fogosa” y “sexualmente disponible”, también se clasifica a las trabajadoras sexuales en los lugares de destino, haciendo que los “estilos corporales que resultan atractivos” para usar las palabras de Piscitelli, tengan lugar dentro del abanico de ofertas del mercado sexual.

Este escenario se cruza, con el ejercicio de planeación, elaboración y despliegue de estrategias de las entrevistadas ante el evento migratorio, lo que de plano cuestiona el hecho de que migrar para trabajar sexualmente sea siempre una medida desesperada de “las mujeres”. Por el contrario lo que se evidencia es que ésta es una acción calculada, frente a la que se valoran riesgos y posibilidades; la mayor parte de las relatantes no consideraron haber sido víctimas de grandes mafias y por el contrario asumen la utilización de diversos agentes para poder salir del país, con los cuales negocian y frente a los cuales son críticas.

En los casos analizados, entender por qué las entrevistadas optan por la migración para insertarse en el comercio sexual, pasó ineludiblemente por el reconocimiento de sus trayectorias dentro de este sector, por los antecedentes de migración interna de muchas y por las redes que han tejido a lo largo de sus vidas. Es así como la posibilidad de trabajar sexualmente en el extranjero, se presenta como posibilidad a personas atravesadas por una historia, por un discurso que no es ajeno al intercambio de servicios erótico-sexuales como medio para obtener recursos, y ello configura un factor central en la toma de decisión para partir.

Esos mismos “preliminares” van a tener una incidencia especial en la forma en que se moldean las motivaciones, los deseos y las expectativas frente al hecho migratorio. No se trata de que la manera en que se da el proceso migratorio de las trabajadoras sexuales sea “esencialmente” distinta, todo lo contrario, al igual que cualquier otro u otra migrante en tanto agentes activos esta se da en relación con lo que ha sido su vida, sus intereses y sus esperanzas frente a la construcción del futuro propio. Lo que es particular es la forma en que las relaciones de género, “raza” y clase se imbrican para marcar ritmos, unas formas de opresión –con los consabidos efectos materiales- que se dibujan de modos diferenciados en las vidas de unas y otras y que por supuesto ordenan también el escenario migratorio.

3.2 La estancia fuera del país

Las reflexiones hechas por las entrevistadas sobre la estancia en el exterior, son muy amplias y convocan diversos escenarios de la “vida fuera”. Sin embargo, sea cual fuere el aspecto al que se refirieran, sus experiencias nos hablan del impacto a escala global de un orden socio-racial que está generizado. En ese sentido, muchas de las dinámicas en las que se vieron involucradas las relatantes estando fuera del país, responden a lo que Teodora Hurtado llama “triangulación entre identidades de género, étnicas-raciales y mercados laborales” (2008: 346), lo cual fundamentalmente nos remite a las transformaciones vividas por los procesos de movilidad hoy y las múltiples dimensiones que involucra, incluyendo los lugares de origen y destino, las trayectorias laborales, la condición étnico-racial, la nacionalidad, como elementos que “caracterizan” a las y los actores y al fenómeno migratorio (Ibíd.). Pese a que dicha triangulación estuvo presente siempre, es vital mencionar que la manera como se configura varía y está condicionada por cuatro factores particularmente: los lugares de destino, el tratamiento legal de la prostitución allí, el estatus migratorio y las demandas específicas –racializadas de modos distintos- de los mercados sexuales en los que se insertan las entrevistadas.

Sea cual fuere el lugar de llegada, todas las entrevistadas dan cuenta de la estigmatización frente a las mujeres colombianas sobre todo si son trabajadoras sexuales. Lo que nos pone de cara frente a la circulación de marcas “raciales” sobre los cuerpos y vidas de estas mujeres, que sirven como motor para actuaciones violentas y discriminatorias. Este asunto coincide con lo planteado por Hurtado (2008) y Piscitelli (2008), acerca de la persistencia de imágenes sobre la sexualidad de las “mujeres latinas”, que se supone muy activa y exuberante, a la vez que alegres y cariñosas, pero: “estos estereotipos se definen como las formas de conexión entre modelos culturales, económicos y matrimoniales que proclaman sumisión y dulzura de parte de las mujeres inmigrantes a cambio de derechos de ciudadanía, inserción laboral, mejores condiciones materiales y relaciones de género “más igualitarias”. Sin embargo, no hay que olvidar que se trata de relaciones de poder y de asimetrías sociales que se producen y reproducen aun en contextos transnacionales” (Hurtado, 2008: 354).

No obstante, uno de los elementos centrales que muestran los relatos es que la migración favorece en muchos casos la utilización de esos mismos estereotipos para obtener beneficios materiales y emocionales, y para definirse a sí mismas desde lugares distintos al del ejercicio del trabajo sexual, lugares que no se consideran de desprestigio social, que se suponen “prelación” dentro de los mercados sexuales transnacionales.

Entre clientes, compañeras de trabajo, administradores/as y demás es significativo señalar el despliegue de estrategias para sobrevivir y para ejercer control sobre sus vidas que desarrollaron las entrevistadas, las cuales van desde el uso de su sexualidad como herramienta de poder, hasta prácticas de solidaridad, risas, resignificación de espacios y aprovechamiento del tiempo libre, pasando en todo

caso por la constante reflexión sobre los procesos de movilidad y las trayectorias de sus vidas y mostrándose siempre como sujetos con intereses y deseos propios.

Sin embargo, aunque la capacidad de acción no se encuentre limitada, a lo largo del estudio es posible ver cómo el tema de la estigmatización por trabajar sexualmente no tiene que ver sólo con la mirada del otro, sino con la interiorización de estereotipos que en ocasiones, se asumen como válidos para justificar actuaciones discriminatorias y violentas, en la medida en que ser una “mujer decente” [por ende digna y merecedora de respeto] significa algo diametralmente opuesto a lo que se supone es una “prostituta”: “En el modelo sexual que se nos propone socialmente, las prostitutas aparecen y representan a las “otras”, las que no son buenas, las que condensan en sí todo lo prohibido, lo que no pueden hacer las mujeres “buenas”” (Garaizabal, 2001).

Finalmente, otro de los elementos que deseo rescatar en este apartado es el que tiene que ver con el contacto que todas las entrevistadas mantuvieron y mantienen con Colombia, a través de prácticas comunicativas y el envío de remesas a sus familiares y/o amigos, por ejemplo. Estas prácticas de conexión entre origen y destino han sido ampliamente estudiadas para el caso de otros y otras migrantes que no se encuentran insertos en el comercio sexual en destino, y se ha argumentado que este tipo de asuntos dan cuenta – junto con muchas otras cosas- del papel activo que tienen estos, como seres concretos en tanto actores globales, además porque refieren un modo de vida entre dos naciones que está siendo transterritorializado y que habla de la vida cotidiana de muchos y muchas migrantes (Guarnizo, 2006, citado por: Puyana, Motoa y Vivié, 2009).

Sin embargo, pocas veces se reconoce que las trabajadoras sexuales también desarrollan estas acciones. Los discursos victimizadores crean una especie de “cortina de humo” que imposibilita analizar cómo se dan esas interacciones en un marco más complejo, en lo que por supuesto subyace la intencionalidad política de homogenizar y silenciar a estas migrantes. Creo que la presencia de estas prácticas en las entrevistadas, cuestiona de manera directa las suposiciones frente al tema de la “inercia” pretendida por los discursos que sólo ven esclavas sexuales en los contextos migratorios. Lo que se puede ver a través de este estudio es que las entrevistadas logran una organización activa de su cotidianidad, que desbordan los límites geográficos y que convocan aspectos subjetivos, familiares y sociales.

Retorno

El retorno: entendido como un momento migratorio protagónico desde el cual las relatantes dan sentido y valoran la experiencia, permitió comprender y dar cuenta de las vivencias de las entrevistadas como agentes migratorios, sujetos sociales que aunque con frecuencia son invisibilizadas en tanto parte activa de los procesos de movilidad, son sus acciones de circulación por las fronteras, sus desplazamientos, sus tránsitos por el mundo, los que *desgarran* la concepción monolítica de las migraciones internacionales

Las condiciones de estos retornos, resultan responder a distintos factores. En primer lugar al carácter temporal de la migración, lo cual significa que el regreso estaba planeado desde antes de partir y era parte constituyente del proceso de salida. En segundo lugar, lo temporal como estrategia de consecutivos movimientos migratorios, lo que parece configurar el retorno como plataforma de movilidad entre las fronteras, asunto que entre otras cosas, explicaría en parte que muchas de las entrevistadas no hayan querido permanecer en condiciones de irregularidad en los lugares de llegada, en tanto ese ir-volver-ir se convierte en método para mantenerse activas dentro de los circuitos migratorios, garantizando condiciones mejores de trabajo.

Existen muchas investigaciones que abordan el tema migratorio y el trabajo sexual, estudios muy interesantes, casi siempre desarrollados en los países de destino que han logrado visibilizar el tema y posicionarlo como asunto de debate académico y político. Sin embargo, el hecho de que se hagan “allá” casi siempre nos deja con la sensación de que las migrantes se van para siempre, quizá atisban las expectativas y los esfuerzos de muchas trabajadoras sexuales allí por consolidar procesos de retorno y menos veces de reunificación, pero no tenemos muchas noticias sobre lo que significa retornar y cuáles son sus significados y sentidos. Por ello, considero que uno de los elementos centrales de este trabajo es que permitió dar una mirada a todos estos procesos desde el lugar de origen – que bien puede ser ahora de recepción-, revelando el grado de control que una trabajadora sexual puede tener sobre sus procesos de movilidad.

De acuerdo con el tipo de migración que vivieron la mayor parte de las entrevistadas, casi todos sus retornos pueden leerse como circulares si se trata de optar por una categoría. Esto nos sirve para describir el tipo de movimiento que hacen: ir-volver-ir (que además supone que el retorno no es perpetuo, sino que puede ser la escala de otra migración futura) pero el asunto es más complejo y se elabora de acuerdo con diversos factores, posiblemente el más importante o por lo menos el que hila los relatos de todas (migrantes temporales o no) es el hecho de no haber tenido nunca la intención de desarrollar su proyecto de vida en el país receptor. Esto es fundamental porque si bien otras y otros migrantes tienen en mente la idea del retorno, lo particular de los casos acá estudiados es que este tenía fechas concretas para realizarse y objetivos cumplidos que actuaron como indicadores del tiempo de regreso.

Pero ¿Por qué retornar? En un primer momento, las entrevistadas aducen razones formales ante la pregunta de por qué regresar, mucho más cuando la mayoría revelaban gran satisfacción con la estadía fuera del país.

Lo primero es que las sucesivas migraciones temporales, parecen ser para las entrevistadas una estrategia económica que garantiza mayores ahorros y facilidad en los desplazamientos a nivel internacional, sin tener que pagar tan altos costos psicológicos por la distancia y la ausencia, pero además por la facilidad que las redes ofrecen para ir y volver. Sumado a esto, la positiva valoración que muchas de ellas hacen sobre las condiciones de trabajo en estos destinos hace que

consideren más importante regresar tal y como lo estipula el contrato, para asegurar que pueden reanudar el proceso migratorio cuando así lo deseen y no someterse a la irregularidad -con sus condiciones de vulneración- que puede acabar con un proceso de deportación que les “dañaría” el pasaporte y con eso, truncaría las posibilidades de salir de Colombia nuevamente –por lo menos en condiciones reglamentadas-. Adicionalmente, existen factores emocionales y relacionales que inciden en la decisión de retornar (nostalgias, extrañamientos, ausencias)

Más allá –o más acá- de un asunto operativo de cruzar fronteras, de ir y venir, la migración internacional trasciende a aspectos simbólicos, relacionales, reales e imaginarios, especialmente si su antes, durante y después está atravesado por el ejercicio de una actividad económica reprochada socialmente. Así las cosas, la evaluación de la experiencia migratoria que hacen las entrevistadas, en su calidad de retornadas, está indisolublemente asociada a los objetivos que se plantearon cuando la emprendieron.

En ese sentido, que la experiencia sea considerada como positiva o “fructífera”, no quiere decir que sea fácil y por lo mismo, el valor atribuido a lo que con ella se logra en Colombia adquiere una virtud especial, pues la noción de sacrificio está a todas luces presente, acompañado por supuesto de valentía, audacia y coraje atribuidos.

Ahora bien, las imágenes del impacto del proceso migratorio en las vidas de las entrevistadas no se relacionan sólo con ellas mismas. Lo significativo para cada una está dado en relación sus propias construcciones subjetivas, que son inevitablemente elaboradas con el reconocimiento del otro y atadas a sus demandas; pero además la migración cobra importancia en tanto con los recursos obtenidos es posible alcanzar restituciones materiales y simbólicas, esto quiere decir que existe un trasfondo reivindicativo en ella, de resistencia y resignificación, de apropiación de las exaltaciones sociales para desairar a una sociedad que tilda a las trabajadoras sexuales como *peligrosas e incapaces*.

De acuerdo con las entrevistas es posible identificar tres escenarios en los que eso reivindicativo tiene forma. En primer lugar, no es novedoso que “recorrer el mundo” (especialmente como turista) es una práctica exaltada y valorada socialmente, cuando se vive fuera del país, especialmente en las migraciones sur-norte, muchos y muchas migrantes están dispuestos a ocuparse en actividades menos prestigiosas que las que desarrollaban en origen no sólo porque se gane más, sino porque se “justifica” una “condición de inferioridad” a cambio de estatus social en el país que dejaron. Sin embargo este es y no es el caso de las entrevistadas. Por un lado si asumen que la estancia fuera del país las hace acreedoras de mayor estatus social en origen, es decir, de alguna manera acceden al capital simbólico que culturalmente se asocia a la experiencia migratoria, pero –guardadas proporciones- con una cosa “a su favor”: ellas no experimentan cambios ocupacionales que les hagan sentir que deterioraron sus condiciones vida en los países de destino, pues desde antes ya han asumido los costos sociales del trabajo sexual e incluso en buena parte de los casos, en el

exterior encontraron mejores condiciones para ejercerlo. Esto hace que se viva con especial fervor el “conocer” y traer a Colombia las evidencias del trasegar en el exterior:

De acuerdo con Laura Agustín: “Expuestas a las imágenes de los medios que representan los viajes por el mundo como factores esenciales tanto en la educación como para el placer, los migrantes potenciales son atraídos por la posibilidad de conocer gente de otros países, sitios famosos y comidas distintas” (2005: 3), en un mundo en el que esto es exaltado, tener la posibilidad de acceder a su realización es muy significativo subjetivamente y además cuestiona las concepciones monolíticas sobre la mujer prostituta, sobretodo porque se supone que quienes pueden acceder a ello deben soportar ciertos beneficios de clase o capacidad adquisitiva y se cree que las prostitutas no tienen “ni lo uno, ni lo otro”.

En segundo lugar, aparecen los usos dados al dinero que se ahorra en el exterior. En general las remesas que enviaban las entrevistadas eran usadas para cubrir gastos varios de sobrevivencia en el país de origen (mercado, servicios públicos, salud), pero los ahorros, representan la posibilidad de materializar las promesas y los sueños. Sin tantas remesas enviadas, pero con el dinero ahorrado, el retorno de muchas entrevistadas es el equivalente al momento de respetar los acuerdos hechos antes de la migración y mostrar el éxito del viaje. Las ayudas a familiares muchas veces también son la forma de justificar con un argumento legítimo, los recursos obtenidos del trabajo sexual:

En tercer lugar, aparecen los casos en los que la migración es configurada por las entrevistadas como mecanismo explícito de movilidad social, pero sobretodo de resistencia frente al estigma de la prostitución: “Bonaire, ha sido ahorrar, ahorrar, ahorrar, comprar un apartamento –de 125 millones-, que ya casi me entregan (risa), y estar feliz porque pues no he descuidado a mi hijo , he viajado, no he trasnochado, que eso es durísimo y lucho por eso porque tengo 30 años y trasnochar para mi es una arruga más y digo no, no lo voy a hacer, no lo voy a hacer, y haberme ido a Bonaire significó para mi comprar un carro y ya lo tengo que eso es bueno para mí, para mi hijo , para mi familia, un estatus, no sentirme marginada, ¿por qué trabajo en esto entonces me veo en las peores condiciones? No tampoco! No tiene que ser así” (Isabel).

En ese sentido, por el contrario de lo que afirman muchos estudios, las entrevistadas han hallado en la migración un espacio de agencia propia. Si la sociedad en la que vivimos sanciona la trasgresión de las normas de género y de los modelos de feminidad hegemónica con violencia simbólica y “también violencia material escalonada desde el maltrato al asesinato” (Juliano, 2005: 85), especialmente a las trabajadoras sexuales, pero con ellas a todas las mujeres, las primeras –especialmente cuestionadas y desvalorizadas- han desarrollado mecanismos para resistir estos efectos, para reclamar un lugar legítimo socialmente que reconozca su voz y que reivindique la respetabilidad de su hacer.

Una de las particularidades dentro del significado y sentido que tiene la migración internacional para estas migrantes, es que además del logro económico [que entre

otras cosas acentúa su éxito como migrantes], la experiencia migratoria, implica un acto de “desobediencia” frente al estigma. A través de su historia hacen un cuestionamiento activo a los sistemas de opresión que las atraviesan y que las han subalternizado, denunciando la violencia que las excluye y apropiándose de los mismos recursos que el contexto les ha ofrecido para compensar su reconocimiento social desde un lugar legítimo.

Conclusiones:

Estamos frente al desafío de comprender de manera más compleja la participación de las trabajadoras sexuales en los procesos migratorios con miradas hechas desde los lugares de origen, que las involucren por supuesto como agentes de estos, pero además que reconozcamos que no son las únicas protagonistas y que develar las construcciones sociales e ideológicas alrededor de la *prostitución*, en un contexto como el nuestro, implica reconocer que a través de esas mismas construcciones operan mecanismos de control sobre la movilidad y los cuerpos de todas las mujeres a distintos niveles.

Lo anterior implicará reconocer que a través de la construcción de la dicotomía prostitución “forzada” vs “voluntaria”, constituye un espejismo que pone a operar un dispositivo más de control sobre la sexualidad femenina, asociando la primera cara con “inocencia” y la otra con “culpabilidad”, poniendo la discusión en un registro moral que impide ver la prostitución inscrita en relaciones de poder, pero además invisibiliza las condiciones de abuso y explotación que puede vivir una mujer migrante que ejerce prostitución y no se describe a sí misma como forzada a trabajar en la actividad. Pareciera que las únicas que tienen derecho a protección legal son las víctimas de las grandes mafias transnacionales que comercian con seres humanos, lo que de plano desinstala la responsabilidad de los Estados cuando a través de sus actuaciones potencian el abuso a estas migrantes y censuran a aquellas mujeres que encuentran en el trabajo sexual una ocupación, a través de la cual obtienen ingresos. Así las cosas el mensaje que se envía es claro: “las que trabajan porque quieren no son explotadas o merecen ser explotadas. Y las que son víctimas de explotación, lo son únicamente en tanto hay organizaciones criminales”.

En ese sentido, sigue constituyendo un desafío rescatar la particularidad de cada uno de los casos, destacar los matices y la complejidad del fenómeno estudiado y “demostrar” que no existe un “modelo único” capaz de explicar la forma como toma vida la experiencia migratoria de las trabajadoras sexuales colombianas en el exterior, y revelarlas como otras migrantes, que se enfrentan a los mismos dilemas, que también crean estrategias para desplegar el cuidado, para quienes la migración a pesar de estar atravesada por el trabajo sexual, está significada por proyecto familiares, reconocer que experimentan pérdidas, viven ausencias, participan en las sociedades de destino y (re)crean vínculos, dinamizando el debate y dislocándolo, evidenciando la necesidad de que en el estudio de un tema tan “sensible” (por los estereotipos y prejuicios que convoca) rescatemos la singularidad de las experiencias y la multiplicidad de las mismas, convirtiendo esto en una apuesta política frente a la construcción de conocimiento en este campo.

Finalmente una cita de Carla Corso - ex-trabajadora sexual y activista-: “la imagen de la prostituta se ha considerado siempre como la de una perdedora, víctima de sí misma, además de víctima de los demás. Pero no es verdad, hay prostitutas de muchos tipos. Y esto, a veces, resulta más cómodo ignorarlo que saberlo [...] La gente necesita una imagen de la prostituta que responda a un estereotipo [...] la mujer aplastada por las desgracias, víctima de la sociedad [...] Yo no soy víctima de nadie. Evidentemente he sufrido por las dificultades de la vida, pero como todos. No quiero ser una víctima de estos sufrimientos: los combato y quiero salir victoriosa.” (Corso, 2000).

Referencias.

- Agustín, Laura (2005). “Cruzafronteras atrevidas: otra visión de las mujeres migrantes”. En: Miranda, María Jesús (ed.) *Mujeres extranjeras en prisión*. Madrid: Universidad Complutense.
- Agustín, Laura (2003) “La batalla por ‘la verdad’ sobre los trabajadores sexuales”. En: *Ofrim Suplementos*. Madrid: 2003
- Agustín, Laura (2001) “Mujeres inmigrantes ocupadas en servicios sexuales”: En: Colectivo Ioé edtr., *Mujer, inmigración y trabajo*, Madrid: IMSERSO, p. 647-716,
- Arteaga, Ana María. (2010). *Informe global: Mujeres migrantes andinas. Contexto, políticas y gestión migratoria*. Santiago, Chile: Andros Impresores.
- Benería, Lourdes (2005). *Género, Desarrollo y Globalización*. Barcelona: Hacer Editorial.
- Canales, Alejandro & Christian Zolniski. (2000). “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”. Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. San José, Costa Rica, 4 al 6 de Septiembre. Documento en línea, consultado el 10 de Febrero de 2011, disponible, en: <https://www.comminit.com/?q=la/node/149699>
- Carabí, Àngels (1998). “Belleza, género y raza: fisuras en la norma”. En: Carabí, Àngels & Segarra, Marta (Eds.) *Belleza escrita en femenino*. Barcelona: Centre Dona i literatura.
- CEPAL (s/f). *Migración Intraregional y Mercados Laborales en Centro América: ¿Qué Sabemos?*. Documento en línea, consultado el 22 de enero de 2011. Disponible en: <http://imprasc.net:29572/QuienesSomos/Documents/GammageMercadosLaborales.pdf>
- De Gracia René & Guillén, Elvia. (2004). “Panamá”. En: CEPAL - SERIE Seminarios y conferencias. N° 24.
- Falicov, Celia. (2002). *Migración, pérdida ambigua y rituales*. *Revista Perspectivas Sistémicas*, 69. Ponencia para el VIII Congreso de Terapia Familiar de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar. Buenos Aires: CEFYP. Recuperado el 18 de junio de 2009, en <http://www.redsistemica.com.ar/migracion2.htm>.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas –UNFPA- (2007). *El estado de la población mundial 2006. Hacia la esperanza. Las mujeres y la migración internacional*. Documento en línea, consultado el 2 de febrero de 2009. Disponible, en: http://www.unfpa.org/swp/2006/pdf/sp_sowp06.pdf
- Forni Pablo; Siles, Marcelo & Barreiro, Lucrecia (2004). *¿Qué es el Capital Social y cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza? Estudios de Caso en Buenos Aires, Argentina*. Research Report No. 35
- Guerra Talavera, Raquel (2006). “La Inmigración Extranjera Desde una Perspectiva De Género. La Mujer Inmigrante del Siglo XXI en Canarias”. En: *VECTOR PLUS*.

- Gregorio Gil, Carmen. (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea S. A ediciones
- Holgado, Isabel. (2008). "Trabajos y estrategias de las mujeres migrantes". En: Rodríguez Martínez, Pilar (Ed.) *Mujeres, trabajos y empleos en tiempos de globalización*. Barcelona: Icaria Editorial
- Juliano, Dolores (2005): "El trabajo sexual en la mira. Polémicas y estereotipos", publicado en *Cad. Pagu* (on line), 2005, n. 25, 08/02/2006, pp. 79-106. Formato electrónico en www.scielo.br/scielo.php?script; (2005) *Les altres dones. La construcció de l'exclusió social. Els discursos que ens uneixen i ens separen*, Barcelona: Institut Català de les Dones.
- Mora, Luís (2007). "Globalización, migración internacional y división sexual del trabajo. Una mirada desde el género y los derechos reproductivos". Chile: *Notas de Población*. CEPAL. No.85
- Oso Casas, Laura (2008). "Migración, género y hogares transnacionales". En: García Roca, Joaquín & Lacomba, Joan (coords.) *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*
- Pedone, Claudia. (2005) "Tú siempre jalas a los tuyos'. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España". En Herrera, G.; Carrillo, M.C.; Torres, A. (eds.). *La Migración Ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Periódico el Capital (31 de julio de 2009). Turismo, migración e inversión en Panamá. Documento en línea, consultado el 20 de enero de 2011. Disponible en: <http://www.chielslaw.com/es/turismo-migracion-e-inversion-en-panama.html>
- Piscitelli, Adriana (2008). "Actuando la "brasileñidad"? Tránsitos entre circuitos de turismo sexual y los mercados del sexo y matrimonial europeos" Documento preparado para ser pronunciado en la reunión de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Río de Janeiro, Brasil: junio 11 a 14 2008.
- Saffon María Paula (Junio 1 de 2011). "La discriminación de los feos". *Revista Semana*.
- Sassen, Saskia (2003). *Contra geografías de la globalización; género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños
- Vitale, Serena (2000). "El Status de la Mujer Migrante. Las Marroquíes en España". En: *Investigaciones geográficas*, Nº 24, pp. 97-110